



CLAMORES

DE LA FIDELIDAD AMERICANA CONTRA LA OPRESION



FRAGMENTOS PARA LA HISTORIA FUTURA

EN MERIDA DE YUCATAN.

LUNES 28 DE MARZO DE 1844. — TOM. 1.º

Elogio del Sr. D. Fernando el VII. rey de las españas, presentado á la cional y ponteficia universidad de México para el certamen literario que lebró en loor de su coronacion el año de 1809.

Ut mater juvenem quem notui invido flatu.

Dulci distinet á domo.

Votis, omnibusque et precibus vocat; sic desideris lecta fidelibus

Querit patria cesarem. Horatio lib. 4 pagina 5.

La patria herida de flees decesa busca al cesar como una madre llama con voz, con agüeros y súplicas al joven hijo á quien el noú como envidioso soplo impide venir á su dulce casa. — Autor. El Lic. D. Andres Quintana y Roó.

A solo el imperio de la sabiduria està ligado el poder de inmortalizar las acciones de los héroes transmitiendo hasta la posteridad mas remota con la magest d de sus nombres la memoria de sus virtudes. Ella hace brillar á nuestros ojos el resplandor de aquella gloria envidiable que concede al hombre grande á quien sirve de adorno un justo derecho á la admiracion de todos los siglos; y sin el ascendiente poderoso de su benefico influxo, el torrente de las edades que todo lo destruye, que lo arrastra y precipita todo á los abismos del olvido, iria borrando el recuerdo de estas almas extraordinarias á medida que se alexan los tiempos y se suceden las generaciones.

La real universidad pues, este augusto santuario de la sabiduria, convecida de la utilidad de estas ideas y deseando perpetuar en la memoria de los hombres el mérito de los buenos reyes, implora hoy el auxilio de las ciencias para hacer resonar por el divino órgano de los sabios las altas virtudes de un príncipe clemente como augusto, benéfico como Trajano, sabio como Marco Aurelio, piadoso como Constantino y superior á todos estos por la union de sus bellas cualidades sin ninguno de los defectos con que obscurecieron su brillo.

Pero ¿quien es este príncipe, este gran rey que ha hecho sentar consigo en el trono tan eminentes virtudes? ¡Ah! mi voz es demaciado debil, son demaciado cortas mis luces para poder derramar en la respuesta de una pregunta semejante las gracias de aquella eloquencia, de aquella viva y penetrante eloquencia que sabe hacer amables las pinturas de los héroes ¿Ni quien estará dotado del precioso talento de elogiar á todo un FERNANDO el VII de un modo correspondiente á la dignidad del objeto? ¡Y que! Lo que no es dado á las mas sublimes plumas, lo que excede la capacidad de nuestros mayores ingenios, el formar digó, el completo panegérico de FERNANDO, victima de su amor á sus pueblos y vilmente arrebatado á la prosperidad de la España ¿esta empresa habia de estar reservada al mas destituido de medios para desempeñarla con acierto? No: solo intento, ó sociedad ilustre, bosquejar rapidamente algunos rasgos mas interesantes de los muchos que forman el cuadro magnifico y grandioso de la vida de FERNANDO menos para llenar digna-

mente vuestras esperanzas, que para dar un desahogo à la lealtad de mis sentimientos: no tanto para triunfar de un crecido número de sabios en el difícil empeño de ensalzar al mas amado de los soberanos y mas digno de serlo, quanto para sencibilizar mi contento por su exaltacion al Solio augusto de las Españas, aunque sea turbando con la desapacible voz de la corneja el melodioso concierto de los canoros cisnes.

Por que, SS., al recorrer en mi imaginacion la serie de acciones ilustres que forman el retrato del bien-deseado FERNANDO y las maravillas que adornan la historia de su vida, no puedo menos que traspasar los limites en que el conocimiento de mí mismo debia contenerme, alzando la voz en el museo mas respetable de la América para hablar de un príncipe, cuyo elogio ha gravado en mi corazón no menos que en el de sus temas hijos el dedo del amor y del afecto mas puro.

Y ved aqui, Sres. los títulos que han adquirido à FERNANDO este glorioso derecho à la estimacion de todas sus gentes. Una alma noble y elevada, un carácter sublime, un genio serio, un corazón heroyco, magnanimo superior à todas las borrascas que han probado su constancia, una infancia formada en la escuela de los trabajos, una inocencia immaculada que un àulico insolente hubiera sacrificado à su ambicion insensata si el protector de los justos no la hubiera cubierto con la sombra de sus alas; todas las dotes del espíritu características de los grandes reyes pintadas en la magestad de su rostro y en una presencia gallarda, agradable, aliciente: tal es, Sres. el retrato de FERNANDO, de este príncipe grande à cuyo solo nombre està vinculado el recuerdo de todas las prendas que pueden dar realze al esplendor de las coronas.

¡Y que prendas, Señores! Sin duda que aquellas tan famosas en la historia de los monarcas que las han poseido, el talento de conquistar reynos, extender los límites de sus Imperios, ser el azote de los vecinos con la superioridad de las armas; sin duda, vuelvo à decir, que la historia de FERNANDO no nos presenta ninguna de estas acciones que tanto se celebran en los príncipes que las han exercitado. En él veremos no un rey que devorado de una ambicion insaciable prodiga la sangre de sus vasallos en unas locas conquistas; sino un rey que sacrificado por el bien de sus pueblos conquista el amor de estos mismos pueblos: no un rey que ansioso de dominar mas allá de los estados que la providencia confiò à su cuidado, enagena aun de sí el corazón de sus propios subditos; sino un rey que haciendose de estos su bien hechor y su padre, es mas y mas digno de tan dulce nombre: no un rey finalmente que hace servir el poderio de sus armas à la opresion de sus vecinos; sino un rey *cautivo* en la Francia, un héroe de la paz que antes que romper los vínculos que lo unian con su infiel aliado, antes de exponer à sus pueblos à los horrores de la guerra, corre, vuela hasta Bayona con el pasifico objeto de asegurar con esta accion la tranquilidad de la España. Si el exító no correspondió à los designios del rey, si cayó en los lazos que le armó la malignidad de su fingido amigo, este es un timbre que honrará siempre la memoria de Fernando siendo tan glorioso como inevitable en las almas rectas y heroycas ser engañadas por las falaces.

Ni es esto solo: porque ¿quien sino el Emperador de la Francia, terrible azote de los buenos podia dar à las virtudes de Fernando el lleno y complemento que tanto habian de realzar su brillo? A la verdad era menester que un príncipe que desde su primera infancia llebó el peso de las contradicciones mas lastimosas: que vió levantada en medio de su alcazar una mano atrevida continuamente armada contra su sagrada persona, y que solo oponia à los delitos que se le imputaban las virtudes à ellos mas contrarias, la sumision à la inobediencia, el respeto à la rebellion; todas las virtudes à todas las calumnias: un príncipe que tan heroycamente

sufrió todos estos trabajos, era menester que recibiese la corona y como la perfeccion de sus nobles hechos de una mano maestra en el arte de acrisolar el espíritu de los justos.

En efecto, apenas el joven rey como el perseguido Ulices salió triunfante de la cruel caverna de Polifemo; aun no bien principiaba à respirar tranquilo de la opresion a que la rivalidad de un valido perverso lo tenia condenado. cuando una furia escapada del Averno para tormento de los mortales tornó à sumergir aquel corazon destinado à la pena en un oceano de calamidades mas insondable que aquel de que la providencia acababa aun de sacarlo. Envidioso Napoleon de la prosperidad de la España, tramó en su mente, fertil en expedientes insidiosos privarla para siempre con la presencia de FERNANDO del principio y origen de su dicha. La repentina resurreccion de la monarquia que ya miraba como suya à merced de la languidez en que yacia, armó la malicia del traidor contra la persona del príncipe baxo cuyo cetro el estado antes debilitado y abyecto, y uno de los mas florecientes en otro tiempo, volvió en un instante á su antigua hermosura; bien asi como se alegra y vivifica toda la naturaleza al asearse por los balcones del oriente aquel astro benefico, cuyo influxo la fecunda y vigoriza.

Ocioso seria recordar cuales fueron los objetos que merecieron los cuidados de su reynado. En medio de las atenciones mas graves y cuando la crítica situacion en que se hallaba el reyno, tenia divididas sus potencias entre tantos y tan varios objetos, se ocupa zelosamente en promover y fomentar los adelantamientos de la agricultura y los progresos de la botánica, la utilissima ciencia de las plantas. Persuadido à que la sabiduria, como dice Ciceron se nutre y alimenta de honores, estimula en la juventud la aplicacion al estudio de la naturaleza, ofreciendo distinciones y premios y una propiedad rural à los que sobresaliesen entre sus competidores por sus conocimientos en la agricultura patria y extranjera: con el fin (son sus palabras) „De que sirva à su comodidad y descanso, dexé asegurada la suerte de sus hijos, y sea su felicidad un exemplo à los labradores y un estímulo à los jovenes que siguieren la misma carrera.”

¿Cuanto no hubieran prosperado la poblacion, las artes y el comercio protexida asi la agricultura, fuente que produce todas estas riquezas! Brilló la aurora de los dias felices en que la España tan enflaquecida en el anterior reynado iba à presentra à nuestra vista el hermoso y alhagüeño espectáculo de su antigua gloria.

Pero no quedarán frustradas nuestras esperanzas: por que ¿que bienes no debemos prometernos de la ilustracion, actividad y zelo con que el augusto cuerpo representante de FERNANDO dirixe nuestros intereses? La ilustre junta en que está congregada toda la ciencia de la España, el patriotismo y la experiencia decide de nuestra dicha. Ella restablece el imperio y autoridad de las leyes, distribuye con imparcialidad la justicia entre los vasallos, corrige los abusos, precave las desgracias, y nos proporciona unas felicidades no esperadas. SALVE, ó padres de la patria, virtuosos españoles que componeis la mas augusta asamblea del universo, SALVE, SALVE: vosotros libertasteis la nacion de los peligros que la amenazaban: sois la defenza, la proteccion del estado. Vivan vuestros nombres en nuestros corazones, y una tradicion de gratitud haga decir à los hijos de nuestros hijos: la junta central salvó à nuestros padres de la tirania francesa.

Y tu, joven perseguido, amable y desgraciado FERNANDO, ¿como mereces el agradecimiento de todos los españoles! Sí, esta virtud tan activa y poderosa en los corazones sensibles: esta virtud que obligó en otro tiempo à los hombres à tributar honores divinos à sus bienhecho-

rés, à la tierra que los alimentaba con sus frutos, al sol à quien atribuan la virtud de sazonarlos, à un Jupiter rey de Crèta, y à un Osiris, rey de Egipto que con la prudencia y sabiduria de su gobierno habian procurado la felicidad à sus pueblos; esta virtud debe inspirarnos el cúmulo de inestimables beneficios que en el corto espacio de 22 dias recibimos de tu mano.

Pero España, la fidelisima España; cuan noble, cuan dignamente corresponde al amor y ternura de FERNANDO! El dia venturoso en que la abdicacion libre de su augusto padre puso en sus sienas la corona y el cetro en sus manos; Con que transportes de jùvilo recibió aquel presente descendido del cielo para enjugar sus lagrimas, consolar la afliccion de sus corazones y derramar en el seno de sus familias la paz, la felicidad y la abundancia. Se dexa ver colocado en la elevacion del trono, y al punto como los habitantes de Atenas al ver aquella estatua de Fidias, hizo resonar sus calles y plazas con la voz de sus alabanzas. Y despues cuando el infiel caudillo de Francia lo arrebató engañosamente de en medio de la España y lo sepulta en la obscuridad de una carcel ¿como ha vengado la nacion el escandalo de esta perfidia? Que ha hecho por la libertad del mejor de los reyes? Llore en secreto su desgraciada suerte y las calamidades que van à inundar su suelo. No emprenda defenderse, destituida como lo està de recursos. Un ejército numeroso ocupa su capital; los invencibles guerreros del tyrano la tienen cercada por todas partes; los fuertes inexpugnables, los puntos mas interesantes, todo lo tiene el enemigo. Esto es hecho: FERNANDO perecerá en la Francia al golpe del cuchillo, y la esclavitud de la España es irremediable. A estas voces el valor oculto en sus pechos como amortiguado ó extinguido se inflama y enfurece; bravos como leones estremecen con sus rugidos la hondura de los valles. Todo cede à sus esfuerzos, y el Dios de la venganza arroja sus rayos sobre los gigantes; feliz nacion que pares hijos armados! (à) el cielo, el compasivo cielo corone tus exfuerzos restituyendo á su solio à un rey tan digno de ocuparlo.

YUCATECOS :

Esta oracion presentada à la universidad de México en concurso de mas de 160 sàbios no solo de aquella novilícima capital, sino de casi todo el reyno, fuè escogida para premiarla con seis medallas que su desgraciado autor dedicò à su buena madre en reconocimiento de las molestias que le diò cuando en su vientre empesó à exístir, y de la pozada cariñosa con que por nueve meses hizo de sus entrañas su primer tabernàculo. Pero ¿quien podrá persuadirse que mi hijo Andres tan dócil y tan sumiso à las leyes de la naturaleza y de la razon; tan tierno, tan sencible y tan obediente à los padres que le dieron el ser habia de mirarse odiado y perseguido por la observancia de tan sublimes virtudes? Pues sabed yucatecos que este jóven infeliz tan aplicado, tan ireprehencible [per mitid este justo desahogo que el corazon oprimido de un padre afligido no puede negar en obsequio de la justicia y de la verdad que ocularmente os consta] este joven digo educado con el esmero mas prolijo de que 40y, meridianos son testigos, no teniendo mas distracciones que las de un estudio continuo, deseoso de honrar à su padre Dios y á su madre la patria la embidia, el odio à las luces, y el empeño de obscurecer los talentos de los a borrecidos americanos hicieron que su aplicacion se tubiese como un delito y que el mismo premio que habia ganado se le contase como su primer crimen.

(Continuarà.)

(à) Asi exelamaba Francisco 1.º estando prisionero en Madrid.

Oficina P. y L. de D. José Francisco BATES.